



Uno de los relojes solares de la Catedral de Santiago de Compostela.

Relojes solares

HORAS DE SOL

La utilización del sol para medir el tiempo data de épocas muy remotas. Durante las dinastías egipcias IV y V (años 2900-2600 a.C.) aparecen los primeros obeliscos, y es de suponer que el movimiento de su sombra era usada como medición del tiempo. Asimismo, para señalar el principio y fin de las estaciones, fueron los círculos de grandes piedras denominados cromlech.

La primera cita histórica de un reloj de sol concreto se encuentra en la Biblia. En ella, por el año 750 a.C., el rey Ezequías pide al profeta Isaías más años de vida. Se le concede este favor y en prueba de ello el reloj solar de Ajaz retrocede su sombra diez líneas.

En el siglo III de nuestra era, el babilonio Berosos crea un reloj de sol en forma de semiesfera que, con un gnomon vertical en el centro, reproduce la esfera celeste, y cada arco del recorrido diurno del sol corresponde con la semiesfera. Por estas fechas comienzan a proliferar en Roma y su imperio. Un ejemplo de su utilización práctica consistió en evaluar la distancia entre Alejandría y Asuán, y a cuántos grados de

la esfera terrestre correspondía esta distancia calculando, a su vez, las dimensiones de la Tierra. Estas dimensiones corresponden a las que hoy conocemos por exactas. Sin embargo, Cristóbal Colón las despreció y tomó otras pequeñas, con lo que descubrió América en vez de las Indias soñadas.

Con el Renacimiento llega la eclosión del reloj de sol y Europa se llena de ellos. Son famosos los de las catedrales de Estrasburgo, Chartres y Ponte Vecchio de Florencia.

Al reposo de las cruzadas

Existen dos teorías para explicar la implantación de los medidores solares por el continente europeo. La primera y poco factible es que fueron introducidos por los hombres que regresaban de las cruzadas.

La otra hipótesis, más creíble, es la que apunta a los árabes como divulgadores de las novedades astronómicas a través de España. No hay que olvidar que Alfonso X el Sabio, con la ayuda de astrónomos árabes y judíos, escribió dentro de "Libros del saber de Astronomía", los libros de los "Relogios",

y describe "el reloj de piedra de la sombra y el reloj de palacio de las horas".

Es un hecho curioso que en España, del escaso medio millar de relojes solares conservados, antiguos y de mérito artístico, casi cuatrocientos estén situados en una región donde el sol se rinde ante el poderío y la abundancia de los días nublados y las brumas, envueltas en lluvia: Galicia, especialmente la provincia de Pontevedra.

Los relojes de sol gallegos son, en su mayoría, obras de artesanía popular. Construidos casi siempre en un bloque de granito, algunos de la provincia de Lugo, grabados en placas de pizarra, y muy pocos grabados en la propia piedra del edificio que los sustenta. Como consecuencia de ser obras en granito se dan con mayor abundancia en terrenos canteros, como la provincia de Pontevedra, que ya hemos citado anteriormente.

Los más antiguos, de época medieval, son los que se encuentran grabados en los ábsides de las iglesias pontevedresas de San Andrés de César y en San Esteban de Sayar, ambos de finales del siglo XII.